

tamente vacías, según confiesa el Gobierno, y por consiguiente, existe la inversión ilegal de esa crecida suma.

Tienen razón sobrada los prelados españoles al tener que el producto de la limosna de la Santa Cruzada disminuya ó desaparezca en el momento en que los fieles sepan que su importe se entrega á los ayuntamientos y que se ha variado el objeto de su inversión, sin que esto sea formar mal juicio de la religiosidad de los españoles católicos. Cuando estos vean que los productos de la limosna referida entran en poder de personas legas en áreas que no pertenecen á la Iglesia, confundiendo con los productos de otros recursos civiles; cuando vean que aquellos fondos pueden distraerse, ó se distraen efectivamente, para aplicarlos á objetos profanos, como indudablemente sucederá; cuando vean que la limosna no sirve para el objeto á que especialmente está destinada, entonces decrecerá el afecto que hoy todavía se la tiene, si ya no es que desaparece por completo, porque no querrán los fieles contribuir por medio de un recurso de carácter religioso á fines y objetos profanos.

No se escandalice la comisión, que sin duda es muy timorata y tiene escrúpulos singulares, porque los prelados manifiestan un temor que es natural y que está en la conciencia de todos los que se interesan por la suerte futura del culto y del clero.

Los prelados no han dicho lo que embosada, pero gratuitamente, les atribuye la comisión, de que los productos de la Santa Cruzada no deben destinarse al sostenimiento del culto. Lo que han dicho es que, entrando esos productos en poder de los ayuntamientos, no tendrán los fieles el mismo cariñoso interés hacia la Bula por creer, fundada ó infundadamente que aquellas corporaciones darán á sus rendimientos distinta aplicación, invirtiéndolos en cosas impropias y contrarias al destino que les dan el Concordato de 1851 y el convenio de 1859.

No existen, pues, la frivolidad ni la inexactitud de que la comisión acusa indebidamente á los prelados, y de las que con razón cumplida puede acusarse á los acusadores.

Hacemos aquí pausa para ocuparnos mañana de algún otro punto grave y poner fin á estos artículos.

LA CUESTION BALADI.

Los periódicos ministeriales de la mañana guardaron ayer un profundo y elocuente silencio acerca del conflicto promovido por el Gobierno en el cuerpo de artillería. Sólo *La Nación*, con un criterio verdaderamente radical, califica el asunto de baladí é insignificante, culpando á las oposiciones de haber inventado una nueva cuestión dándole proporciones colosales, porque á unos cuantos jefes y oficiales de artillería residentes en Vitoria, les ha ocurrido mostrar á su modo su disgusto por el nombramiento del Sr. Hidalgo para el cargo de capitán general de las Provincias Vascongadas.

Está visto que *La Nación* escribe para los habitantes de la China, y no para los españoles, pues no hay en toda España, á no ser *La Nación*, quien ignore que no son los jefes y oficiales de artillería residentes en Vitoria los que han visto con profundo disgusto el nombramiento del Sr. Hidalgo, sino el cuerpo entero de aquella arma; y buena prueba de ello es que lo mismo piensan en el particular los oficiales de artillería de las más opuestas opiniones políticas.

La cuestión podrá no tener importancia alguna á los ojos de *La Nación*; decimos mal; á *La Nación* podrá convenirle que sus lectores crean que no tiene gravedad alguna, pero no por eso deja de tenerla, é inmensa, según hemos ya manifestado más de una vez.

Respecto á los motivos que tiene el cuerpo de artillería para no querer mantener relaciones con el Sr. Hidalgo, no son por cierto los que le atribuye *El Universal* y copia ayer *La Nación*.

Son otros y de naturaleza bien distinta, y es de extrañar que no hayan llegado á oídos de los dos diarios radicales, cuando andan en boca de todo el mundo, porque los individuos del cuerpo de artillería no se cuidan de ocultarlos, y el Gobierno tiene perfecto conocimiento de ellos.

Bueno fuera que ambos colegas se informaran de las verdaderas causas que motiva la actitud que ha tomado el cuerpo de artillería contra el Sr. Hidalgo, y no vinieran con sus acostumbradas palabras huecas pretendiendo que el verdadero delito del capitán general de las Provincias Vascongadas, es haber profesado opiniones liberales cuando era jefe de artillería, como las profesa hoy, y haber tomado parte por sí solo en algún movimiento político, no sin pedir antes su separación del servicio.

No, caros colegas: otro es el motivo porque se alejan del Sr. Hidalgo sus antiguos compañeros, y repetimos que bien público es, el actual capitán general interino de Madrid, señor Pavía, no profesa las mismas ideas que el señor Hidalgo. De los cuatro individuos del cuerpo de artillería que son hoy diputados, ¿no pertenecen tres á la mayoría, y uno, el Sr. Navarrete, es republicano? ¿Ha dejado acaso el cuerpo de artillería de acatar las órdenes del Sr. Pavía? ¿Ha cortado sus relaciones con los diputados radicales y republicanos?

De ninguna manera, y esto basta por sí solo para echar por tierra la argumentación de *La Nación* y de *El Universal*, que quieren hacer una cuestión política de lo que el cuerpo solo considera cuestión de delicadeza de dignidad y de decoro.

Nosotros no tenemos interés en sostener y alargar polémicas infructuosas. Tenemos, sí, empeño é interés en definir bien nuestra situación y en que no quede la menor duda sobre nuestras intenciones, y más que todo, sobre nuestras doctrinas.

Para nosotros no estuvo justificada la revolución, ni será responsable de ella la reina Isabel. Así hemos opinado en los momentos del triunfo revolucionario y así seguimos opinando.

Y tenemos tanta autoridad para mantener en voz alta nuestro modo de pensar, cuanto que á nuestras razones jamás se contesta, y que ninguna parte tan íntima en las administraciones anteriores á la revolución. Al contrario, las censuramos en la prensa y en el Parlamento en más de una ocasión; pero entre no estar conformes con una política ó una administra-

ción por cuestiones de conducta ó de sistema, y levantarse en armas contra ella, hay muchísima diferencia.

Reprobamos hoy como el primer día el hecho de la revolución en sí mismo; reprobamos sus principios y doctrinas; reprobamos la Constitución democrática de 1869, contraria á nuestras creencias, usos y costumbres, y reprobamos las llamadas conquistas de la revolución y las consecuencias funestas de la revolución, cuyos principios y con cuyas doctrinas no puede haber, como no habido, para España más que ruinas, desdichas y desastres. Sentimos y deploramos, y lo tenemos por una alucinación y una ofuscación incomprensibles, que los que se han convencido de que la dinastía revolucionaria no ha satisfecho las aspiraciones del país, no lo estén al mismo tiempo de que ese fracaso coge de medio á medio á la revolución entera, con sus causas y sus resultados.

Abrigamos sin embargo la esperanza de que poco á poco, así como se han convencido algunos de que la dinastía saboyana no ha satisfecho las aspiraciones de los pueblos, se convencerán de que los principios de la revolución de Setiembre son incompatibles con la paz pública, con la dinastía legítima que nosotros defendemos.

La Correspondencia ha dicho, y todos los periódicos han repetido, sin que nadie lo haya desmentido, que se ignora el paradero del expediente que ha pedido al Gobierno la comisión de acusación contra el ministerio Sagasta, por cuyo motivo no ha sido remitido; y por este motivo, sin duda, la comisión no puede dar dictamen; pero es el caso que se sabe el paradero del expediente, pues *El Debate* ha dicho que está en poder de los ministros acusados, toda vez que *El Debate* ha dicho textualmente lo siguiente: «La comisión acordó también pedirle (al Gobierno) lo que ha dado en llamar el expediente de policía, que no es tal expediente, sino documentos que conservan los ministros para los usos que estimen convenientes.»

Se ve, pues, que no es cierto lo que ha dicho *La Correspondencia* de que se ignora el paradero del expediente que ha pedido la comisión, toda vez que se sabe que está en poder del Sr. Sagasta, según la versión de *El Debate*, el cual cree que ese no es verdadero expediente, y que pueden llevarse los ministros á su casa para los usos que estimen convenientes. Esto es claro como la luz del medio día.

Lo raro en este caso es que el Sr. Sagasta creyera, cuando era presidente del Consejo de ministros, que ese expediente de policía era verdadero expediente, del dominio de las Cortes y del público, puesto que él fué quien lo remitió al Congreso de los diputados nada menos que como justificante de la inversión de los dos millones.

Resulta, pues, evidentemente demostrado que el expediente llamado ahora de policía hasta por *El Debate*, es un verdadero expediente, del dominio del Gobierno y del Estado, según lo prueba la conducta del mismo Sr. Sagasta: que la comisión ha hecho bien en reclamarle, y que si no parece en el ministerio, es porque lo tiene en su poder el Sr. Sagasta, según se desprende de las frases de *El Debate*.

Y no tenemos necesidad de decir más.

La Discusión recomienda á sus correligionarios que no se precipiten, que tengan calma y lo esperen todo del curso de los acontecimientos. El epígrafe de su artículo condensa todo su pensamiento: se titula *Calma, calma*, repetido para que el efecto sea mayor. He aquí sus principales párrafos: «No es nuestro propósito en estos momentos decir, porque no lo creemos conveniente, si ahora, en caso de acudir á vías de fuerza, nos espera una derrota, ó si vamos á derramar inútilmente la preciosa sangre de nuestro país; no queremos manifestar públicamente si estamos ó no en condiciones de vencer ó de perder en la demanda; sólo nos proponemos recordar á nuestro partido lo que se encuentra al fin de todo movimiento que no reconoce la alta dirección del partido y que se hace á espaldas de sus jefes reconocidos; sólo intentamos indicar ligeras cuencas que se tienen cuando una fracción, contra la opinión de la inmensa mayoría, concierta un plan y trata de realizarlo.

Los partidos vencen infaliblemente cuando ahogan sus instintos disidentes y se someten incondicionalmente á las autoridades que ellos mismos han reconocido. Entonces es seguro el triunfo, porque la experiencia, el estudio, el patriotismo, la observación de esos mismos jefes son los que dan la señal y declaran la oportunidad. Y en política nada hay más fecundo en resultados favorables que la oportunidad.

Tengamos, pues, calma, y aguardemos á que la oportunidad llegue. Hemos encomendado á los jefes de nuestro partido que velen por nuestra honra, que se ocupen de nuestro porvenir, que estudien nuestras necesidades, que nos aconsejen, que nos ilustren; y al conforarnos tan delicada misión no hemos dudado de su patriotismo, honradez y entereza. Y cuando se trata de cuestiones gravísimas, de la conducta que ha de seguirse, de los medios que han de emplearse, ¿es prudente, es lógico, es racional tomar una resolución sin consultarlo, sin oírlos, sino ántes bien, desobediéndolos?

Pensemos en la osadía de los que levantan la bandera de la disidencia. Quien obra por su propia cuenta; quien proceder con entera independencia; se emancipa de la autoridad de nuestro partido; creen tener más razón que los que han consagrado su vida entera al estudio de nuestros problemas y toda su actividad á la resolución de nuestras cuestiones; piensan que son más cuerdos y más políticos que nuestros grandes hombres, que nuestras glorias, ellos, tan pequeños, republicanos de ayer, ilusos de hoy, enemigos encarnizados de nuestras grandes ideas, las cuales, si triunfaran por desgracia sus principios, se verían desprestigiadas y confundidas con sus odios y pasiones.

Todo esto está muy bien dicho, pero en vano: los intransigentes, los ardorosos se cuidarán muy poco de tales consejos; lo sucedido en el Ferrol ha hecho que miren con más prevención que ántes cuanto se refiere al Directorio: el rompimiento ha sido completo y quieren obrar por su propia cuenta.

Ayer se recibió por la vía de Nueva-York el siguiente de pacho:

«Habana, Octubre 25.—Mil insurrectos atacaron el 19 la población de Guisa, consiguiendo quemar 50 casas: fueron rechazados con pérdida de siete muertos, pereciendo tres españoles.

Pepillo González mató al cabecilla Nuñez, antiguo compañero suyo.»

El orden público está asegurado. He aquí los comprobantes de nuestra aserción.

Dice *La Iberia*:

«Uno de nuestros amigos, recién llegado á Madrid, y que ha tenido ocasión de conversar del estado de Despeñaperros, nos ha dicho que á pesar

de las grandes precauciones militares tomadas por el Gobierno, es inminente una sublevación federal.»

El Debate se expresa en los siguientes términos:

«Habiendo dicho *El Tiempo* que se han presentado en Despeñaperros dos gruesas partidas republicanas, los periódicos de estas ideas políticas declaran á la vez, como si obedeciesen á una consigna general, que *La Nación* aquella noticia no es exacta.

El adverbio que subrayamos no puede menos de inspirar al Gobierno ideas consoladoras.»

Y por último, *La Correspondencia* de anoche nos dice lo siguiente:

«Las autoridades tomaron anoche algunas medidas de precaución en Madrid.

La guarnición de Santander fué ayer reforzada con una compañía.

La Guardia civil y carabineros de la provincia de Logroño, se reconstituyeron ayer en las cabezas de línea.»

Y con decir que nuestras noticias particulares están conformes con las expuestas, nos parece que nuestros lectores quedarán satisfechos de los comprobantes.

Parece que el último acuerdo del Consejo de ministros en el conflicto provocado por la temeridad de nombrar al Sr. Hidalgo capitán general de Vitoria, el acuerdo ó acuerdos, decimos, son los siguientes:

1.º Mantener en su puesto al Sr. Hidalgo. A entendimiento me ganará, decía el otro, pero á fuerza no.

2.º Continuar el expediente incoado contra los artilleros de Vitoria.

3.º Admitir y decretar todos los retiros que se pidan por los jefes de artillería.

4.º Pasar al Supremo Consejo de la Guerra todas las solicitudes de licencia absoluta que se pidan.

Y 5.º Ganar entretanto tiempo para preparar una colocación conveniente al Sr. Hidalgo, y que vuelvan las cosas á su cauce natural.

Parece que hay ministro que ha propuesto que se nombrara al Sr. Hidalgo director general de artillería, nombrando á los sargentos capitanes, y creando así un cuerpo nuevo en veinticuatro horas.

¿Cuánta pasión, cuánta injusticia, y cuánto despropósito!

La prensa de París se queja de que no se le haya remitido el discurso de M. Thiers con la anticipación ofrecida, de modo que no ha podido publicar el mensaje en el número que recibimos ayer, limitándose á hacer una corta reseña de la sesión celebrada el miércoles por la Asamblea nacional.

La afluencia del público en la sala de espera era considerable desde la una de la tarde del 13.

A las dos y media abrió la sesión el presidente M. Grevy, habiendo escasamente en el salón 200 diputados.

Todos los secretarios estaban presentes, incluso M. Cazenove de Pradines, elegido el día anterior.

Varios diputados presentaron proyectos de interés local, y en seguida entró en el salón de sesiones el presidente de la república, seguido de una multitud de diputados. Un cuarto de hora después, M. Thiers salió á la tribuna, y dió lectura al mensaje, cuyas pruebas, dice la *Liberté*, corrigió M. Barthélemy á las dos y media en uno de los salones de la redacción de la *Journal Officiel*, y que como decimos, no se remitió á la prensa de París á la hora ofrecida.

En la sesión del 12, la Asamblea nacional francesa procedió á la votación de la mesa, resultando reelegida la de la legislatura anterior, excepto el secretario M. Costa de Beauregard, que había presentado su dimisión y fué reemplazado por M. Cazenove de Pradines. La votación ha ofrecido casi los mismos accidentes que la verificada en 5 de Junio de 1871 que insertamos ayer, habiendo obtenido el presidente M. Julio Grevy 462 votos de 505 votantes. La mayoría obtenida por los vicepresidentes y secretarios fué, con escasa diferencia, la misma que en la elección de 1871.

Según vemos en un despacho de Berlín del 12, la Cámara de los Señores no se muestra hostil al Gobierno prusiano, habiendo elegido presidente al candidato ministerial, conde Otto Stolberg-Werningrode, por la enorme mayoría de 79 votos de 85 votantes.

La Memoria del conde de Bismark, de que habíamos ayer, ha producido, sin duda alguna, efecto. Es, pues, más que verosímil que el Gabinete prusiano consiga sus deseos en la nueva organización de las provincias, sin que tenga necesidad de hacer alteración alguna en la actual constitución del Herrenhaus.

Una hora ántes de que empezara la sesión de la Asamblea francesa el 12, el centro izquierdo tuvo una importante reunión, como ya dijimos, en el hotel des Reservoirs, bajo la presidencia del almirante francés. Con motivo de una observación de M. Robert Massy, monseñor Berenguer (del Drome) expresó energicamente su parecer de que el centro izquierdo debía sin tardanza declarar toda solidaridad con la extrema izquierda, en nombre de los intereses de la república conservadora; es decir, á fin de asegurar al centro izquierdo la alianza definitiva del centro derecho.

M. Ernesto Picard, embajador de Francia en Bruselas, habló en el mismo sentido que M. Berenguer, disintiendo únicamente en la cuestión de oportunidad. Después de varias observaciones hechas por los Sres. Vacherot, max Richard y Bertaulo, Casimiro Perier tomó la palabra para apoyar la proposición de M. Berenguer. El orador declaró que debía hacerse extensiva la declaración propuesta por M. Berenguer, no sólo á la extrema izquierda, sino también á la extrema derecha; añadiendo, respecto á este último grupo, que pedía que esta ruptura se hiciera con publicidad desde el día en que se produjeran exteriamente alusiones políticas que no podía aprobar, dando con estas palabras contestación á las últimas cartas del conde de Chambord y á las conferencias de Brezeng.

Terminó la discusión con un discurso de M. Ricard, que obtuvo unánimes aplausos, cuya síntesis fué, que, cuando llegara la ocasión, la ruptura con los partidos extremos debía llevarse á cabo el centro izquierdo en la tribuna, es decir, ante la nación.

Haciéndose cargo de esta reunión *La República Française*, habla del fracaso de los embajadores del centro derecho.

La Liberté le contesta diciendo que al dar la anterior noticia el diario de M. Gambetta ha querido engañarse á sí propio porque la fracción parlamentaria representada por *La République Française*, ha tenido su parte, y no escasa, en la reprobación universal, habiendo acordado unos 120 diputados, poco más ó menos, rechazar toda solidaridad con las fracciones que tienen asiento en ambos polos de la Cámara.

He aquí los términos en que un diario de París define la situación política de aquella nación.

La situación, dice, continúa siendo la misma. La elección de ayer confirmando en sus puestos al presidente y demás individuos de la mesa (los vicepresidentes pertenecen todos á la derecha y al centro derecho) indica que no será cosa fácil dividir la antigua mayoría, muy compacta aún y... muy monárquica.

No habiendo podido ponerse de acuerdo la izquierda con los centros y la extrema izquierda para presentar candidatos, tomó el partido de abstenerse de votar. Esta actitud hace suponer con fundamento que las reformas constitucionales serán aplazadas.

Además, no es con negociaciones y cabileos como se desunen y se constituyen las mayorías. No es tampoco en los pasillos, ni en las conversaciones del salón de conferencias donde puede llevarse á buen término semejantes proyectos. Donde se forman las grandes alianzas y las grandes ligas parlamentarias es en la sesión pública, en presencia del gabinete. El centro izquierdo lo sabe por experiencia, y la actitud de la izquierda republicana, negándose á tomar ninguna clase de iniciativa, lo confirma en alta voz.

El mensaje del presidente de la república en nada modificará la situación y permaneceremos en el estado en que nos hallamos en tanto que las circunstancias no ejerzan presión sobre la Asamblea ó sobre el Gobierno.

La Liberté es el periódico que usa este lenguaje.

En una reunión celebrada en Londres el lunes por la Asociación de la reforma radical, se adoptó una resolución en favor de la reorganización de los distritos electorales y de mejor distribución de los puestos en el Parlamento. También aprobó el texto de una petición en este sentido á la Cámara de los Comunes; nombrando por último una comisión que se encargase de la dirección del movimiento, y decidiendo pedir á Mr. Gladstone que recibiera á una diputación.

Un telegrama de Londres del 13, habla de un *meeting* celebrado en la tarde anterior con igual objeto, presidido por sir Charles Dilke, quien se extendió en demostrar ciertas anomalías que hay en la representación electoral de Inglaterra.

El *meeting* acordó declarar por unanimidad que estaba íntimamente convencido de que la reforma electoral no será completa hasta que todos los adultos sean admitidos á emitir su voto, que condenaba el bill referente á los *meetings* en los parques aprobado por la Cámara de los Comunes, así como la manera odiosa con que el Gobierno lo había puesto en ejecución.

La Liberté contradice en estos términos una noticia dada por el *Daily News* del 8 del corriente:

«El *Daily News* afirma que con el nuevo tratado celebrado con Francia, Inglaterra recobrará su libertad fiscal respecto á los vinos y carboles. Es un error. Estando ligada la Inglaterra para estos artículos con el Austria hasta 1877, lo está también con Francia hasta la indicada época.»

Dicen de París que puede considerarse como un hecho la entrada en el ministerio de M. Casimiro Perier.

Habíase formado el proyecto de no proceder á ninguna modificación ministerial hasta que se votasen las proposiciones sobre las reformas constitucionales; pero como estas proposiciones se han aplazado, no tardará en reformarse el Gabinete.

El general Changarnier ha recibido de Chambery y Grenoble gran número de cartas que contienen, según se dice, pormenores inéditos sobre el viaje de M. Gambetta y sobre el texto «exacto y completo» de los discursos del ex-dictador.

Al explicar el lunes próximo su interpelección el general Changarnier en la Asamblea francesa, dará lectura de estas cartas en la tribuna.

Las noticias de Bruselas recibidas en París hacen creer con fundamento que en breve se terminará el tratado de comercio entre Francia y Bélgica.

Parece que las bases de las negociaciones son las mismas del tratado anglo-francés, y se supone que ambos tratados se someterán á la vez á la sanción de la Asamblea.

Según dice el *Ordre*, á consecuencia de haber sido enviada á la comisión de peticiones, es decir, condenada á una especie de entierro, la carta del príncipe Napoleón á M. Grevy, se trata de poner en ejecución el pensamiento que estaba aplazado de dirigir una interpelección al Gobierno sobre la expulsión del territorio francés del indicado príncipe; interpelección que se presentará tan luego como la Asamblea haya resuelto acerca de la del general Changarnier sobre el viaje de M. Gambetta.

La circunstancia de anunciarse estas interpelecciones apenas abierta la Asamblea, es un signo seguro de las borrascas que se preparan en las discusiones de la Cámara francesa.

Parece que los diputados del centro izquierdo de la Asamblea nacional francesa hacen grandes esfuerzos para inspirar confianza á la mayoría de la Cámara. Sin embargo, no reina el mayor acuerdo, pues ya empezaban á llamarse girondinos á los diputados de aquella fracción. Céntase que el almirante Saisset dijo con gran vivacidad en el salón de conferencias, respecto á los proyectos de reforma: «Llegaremos á ser presa de los prusianos si damos el me-

nor pretexto á los radicales para levantar la cabeza.»

LA CUESTION HIDALGO.

Más intrincado que el gordiano, no hay quien desate el nudo que el Gobierno se ha echado al cuello con el nombramiento del antiguo capitán de artillería, hoy capitán general de las Provincias Vascongadas y Navarra. Entre Alejandro y el general Córdova media la distancia de algunos siglos, y éste, en lugar de sacar su espada para desahacerlo, se encuentra ante la espada y la pared; es decir, entre los artilleros y el Gabinete, ó para ser más exactos, entre los artilleros y la *Tertulia progresista*.

El órgano que la representa y lleva además su título, decía ayer con un aplomo casi heroico y una entonación altisonante.

«Podemos desmentir solemnemente la especie que se ha hecho circular por ciertas gentes, y de que se hace eco algún periódico, de que el Gobierno había ofrecido relevar del cargo que le acaba de ser confiado al general Hidalgo.

Este é gusano militar continuará en su puesto, porque tal es el desseo del Gobierno que conoce y considera en cuánto vale su limpia historia, y nosotros nos complacemos en manifestarlo así para des-espere de los que por envidia, sin duda, pierden el tiempo en crear una atmósfera de falsedades que los honrosos antecedentes del general Hidalgo des- hacen como el humo.»

La provocación del periódico radical no puede ser más alta; pero es lo cierto que el general Córdova ha tenido conatos de abandonar la cartera, aunque con la perspectiva de un entorchado más y un puesto codiciado; pero como las corrientes soplan del cuadrante de la calle de Carretas, y el incurrir hoy en el enojo de aquel coloso, sería renunciar á la realidad de un sueño tan dorado, parece que en el con-sejo de ministros celebrado ayer tarde, retiró la dimisión que tenía presentada, recogió velas y se resolvió á correr la borrasca á pelo seco. Posible es que todavía tenga que virar en redonda antes de navegar á todo trapo camino de Cuba; pero por lo pronto el ministerio parece decidido á sucumbir con gloria, según se deduce del siguiente suelto de última hora que publica *La Correspondencia*:

«A las seis y media de la tarde seguía reunido el Consejo de ministros.

Hablábase en el salón de conferencias á esta hora, de disidencia del ministro de la Guerra, y circulaban otros rumores inciertos.

Lo exacto á esta hora era que el ministerio, completamente de acuerdo, había determinado que se continuara la sumaria á los cuatro oficiales de artillería que en Vitoria se han separado de sus cuerpos, y al brigadier Blengua, que se ha venido á Madrid.

Entre tanto eran numerosas las instancias de jefes y oficiales de artillería pidiendo su separación del servicio, que se presentaban á la dirección del cuerpo. El director general, señor Primo de Rivera, había presentado su dimisión. Se recibían telegramas de varias capitales anunciando la completa conformidad de los artilleros con sus compañeros de Vitoria; y todo hacia presumir que la decisión por parte de los artilleros era igual por lo menos á la que el Gobierno mostraba en sostener su desgraciada hechura.

Las conjeturas que con tal motivo se hacían, eran peregrinas. Quién afirmaba que el Gobierno echaría mano de los prácticos, para suplir á los oficiales facultativos; quién daba por seguro el pensamiento de aumentar la artillería ciudadana hasta hacer innecesaria la del ejército; unos habían oído decir que saldrían comisionados á explorar el ánimo de la artillería de marina para convertirla en artillería rodada y montada; otros atribuían al ministerio la idea inspirada por el general Alaminos, de anunciar concurso para proveer las vacantes que resultasen en el cuerpo; y otros, en fin, que se llenarían con oficiales de estado ma- or y de ingenieros, como si estos y los de artillería de marina fueran menos escrupulosos que los que han juzgado incompatible su dignidad con servir á las órdenes del general de que nos habla *La Tertulia*.

Como en esta cuestión no son posibles los pasteles que para otros no menos trascendentes se confeccionan en la pastelería radical, el asunto toña cada vez mayores proporciones y la solución no puede menos de ser violenta.

Lo más sensible es que el estado moribundo de D. Amadeo no le permite hacer uso de su alta sabiduría para buscar una forma aceptable que facilite un desenlace inesperado y honroso al terrible conflicto.

Toda la prensa da al asunto que absorbe la atención general la importancia que merece, sin que el Gobierno radical tenga en su apoyo otra opinión que la de algunos de sus órganos.

He aquí lo que revela *La Epoca* en varios sueltos:

«El Gobierno, que no nombró al general Hidalgo para el mando de una división en Madrid, cuando se enteró de las justas prevenciones del cuerpo de artillería, se obstina ahora en luchar contra el espíritu de cuerpo y está dispuesto, según dicen, á admitir todas las peticiones de licencia absoluta.

Cualquiera creería que estábamos en un período normal y con el país regido por un ministerio muy fuerte.

Bueno es que conste que los oficiales de artillería Navarrete, republicano, y Vidart, Miranda y Marín, radicales, todos han estado conformes con las resoluciones de sus compañeros y dispuestos á seguir la misma conducta que ellos. Sin entrar á discutir lo que la disciplina gana con estos sucesos, que la prudencia del Gobierno habría debido evitar, no deja de ser consolador, en medio del general relajamiento de caracteres, que el espíritu de cuerpo se muestre tan uniforme.

«Si es cierto, que no lo creemos, lo que dice hoy *La Tertulia*, de que el Gobierno está resuelto á mantener en su puesto al general Hidalgo, esta noticia será ya irremediable el conflicto locamente provocado, porque el Gobierno no podrá disponer de un solo oficial para el servicio de la artillería.

Como de un momento á otro pueden surgir graves acontecimientos en Portugal y en España, habría motivo para sospechar que voluntariamente se despoja el Gobierno de los pocos medios de resistencia que le quedan.»

En *El Tiempo* hallamos las siguientes noticias:

«En el consejo de ministros, que ha sido largo y borrascoso, los Sres. Ruiz Zorrilla, Martos, Echegaray, Montero Ríos y Brander, se manifestaron, según hemos oído, resueltos á sostener su autoridad, y con ella el nombramiento del general Hidalgo.

El ministro de la Guerra, por lo contrario, se puso del lado de los artilleros, y aun anunció su dimisión.

Se trató de sustituir á los artilleros de tierra con los de marina, á algunos de los cuales se les ha explorado la voluntad.

Estando en consejo el presidente, fué llamado por D. Amadeo, con quien conferenció sobre la solución de tan arduo asunto. Cuando regresó el señor Ruiz Zorrilla á la presidencia, continuó el consejo de ministros con el mismo calor, y sobre cuyo acuerdo á la hora de cerrar nuestro número se guardaba gran reserva.»

